



## DEBERES PARA CON LA PÁTRIA.

Como cristianos, el mundo es nuestra patria y todos los hombres son nuestros compatriotas; pero desde el principio de las sociedades cada una formó un pueblo ó nacion separada de las demás por límites que estableció ya la configuracion del terreno, ya el poder, ya la fortuna, ya el consentimiento de los vecinos por su propia conveniencia ó por la conveniencia de todos. Una nacion rodeada de estos límites ó fronteras, con su historia propia, con sus glorias y vicisitudes, y en donde la serie de los tiempos, la vida comun y los sucesos comunes imprimieron carácter y costumbres esenciales, es la *patria*.

El amor á la patria es innato en los pueblos: lo abrigan todos los hombres en sus pechos

«Los que sienten y ven cual en un horno hervir la arena en su tostado suelo, y los que ven al sol girar en torno de sus mares de hielo.»

Es decir, los de todas las latitudes, y sea cual fuere el estado de su civilizacion.

No hay ley ninguna divina ni hu-

mana que vede este alto sentimiento. La patria es donde vimos la luz primera; donde se meció nuestra cuna y donde reposan las cenizas de nuestros mayores. La patria es la segunda expresion de la familia; su gloria es nuestra propia gloria; su fortuna es la nuestra, y nuestros son sus infortunios.

La guerra es uno de los grandes azotes de la humanidad: es una inmensa desgracia; mas las ambiciones y la índole rebelde que la culpa imprimió en la especie han hecho esta desgracia inevitable desde los rudimentos de la sociedad, y esta desgracia concluirá cuando el mundo.

Pero así como la guerra de conquista ó por fútiles motivos es odiosa y el mundo entero debe revolverse contra el ambicioso conquistador, ya sea hombre, ya pueblo, la guerra en defensa de la patria es noble y es obligatoria en todos sus hijos. Ella ha sido el origen de grandes y hermosas acciones, y ha ilustrado los nombres de tantos héroes que la historia glorifica en sus anales, y se trasmiten los padres á los hijos

como altos ejemplos que imitar y como timbres del honor de una nacion.

El varon es naturalmente el llamado á defender la pátria con las armas y con su fuerza; la mujer, sin renunciar á la dulzura de sus sentimientos, sin renunciar á su mision en la tierra, que es de paz y de ternura, no puede, sin embargo, despojarse de su carácter de hija de la pátria, y debe, por tanto, cooperar á su defensa, alentando noblemente á sus deudos en vez de paralizar los generosos arranques con una mal entendida piedad. El que en defensa de su país sucumbe, cumple un deber. El valor es una alta prenda cuando no la acompaña la temeridad ó el furor y cuando se despliega por una causa noble. La mujer no debe neutralizar este valor y aun debe participar de él á su manera, sin renegar de sus instintos ni de su conmiseracion, sin aspirar á ese renombre de heroínas de que nos han trasmitido ejemplos las historias, y que desarmoniza completamente con los atributos del sexo dulce y piadoso por excelencia.

El amor de la pátria no solo se manifiesta por el ardimiento en los com-

bates y el sacrificio en su defensa. Tambien es en alto grado verdadero amante de ella el que la ilustra con sus virtudes, con su ciencia y con la pureza de sus costumbres. Si el mayor número la amasen de esta manera, la pátria tendria mucho adelantado para no ser invadida, para atraerse el respeto de los demás pueblos, y para humillar y vencer al hombre ó la nacion extraña que impiamente pretendiese profanar su suelo sagrado.

Un pueblo sin patriotismo es un pueblo degradado, y que merece no tener pátria; pero el patriotismo debe estar en el corazon más que en los lábios, y es ultrajar á la pátria vestir con su nombre venerando oscuras ambiciones y pasiones miserables. ¡Niños! Amad vuestra pátria con abnegacion, y probadle vuestro cariño con vuestras buenas acciones. Entonces solamente será legítimo el orgullo de que habla un pobre poeta que murió peregrino en extrañas tierras:

«¡Pátria! Voz que se dice con cariño, talisman de entusiasmo y de valor; voz que pronuncia con orgullo el niño y que repite el viejo con amor.»

M. CABALLERO DE RODAS.

(Fragmento de un libro inédito de educacion.)

## LA SENCILLEZ.

Sencillez es sinónimo de verdad: la virtud mas sublime aparece como ridícula cuando deja de ser verdadera. Sencilla es la manifestacion que hace la naturaleza de sus portentos, y Dios ha dicho que de los sencillos será el reino de los cielos

Esta hermosa cualidad á nadie con-

viene mejor que á las niñas, porque hace resaltar su candor y su modestia.

Procurad, pues, ser sencillas en vuestras acciones, gustos y pensamientos, y esto dará sumo realce á vuestras perfecciones.

La sencillez es á la virtud lo que el engaste á las piedras preciosas. Jamás

se emplea un engaste relumbrón para montar un magnífico diamante. Generalmente todo lo que sobrecargamos de adornos es lo que consideramos de un mérito intrínseco muy escaso. Casi nunca los ponemos en un rico vestido de damasco, mientras los juzgamos indispensables para las telas de poco valor.

Lo mismo sucede en el orden moral.

Las palabras rebuscadas y retumbantes echan á perder la idea más ingeniosa; la afectación en el modo de obrar deslustra las acciones más laudables. Raras veces llega al alma un discurso, por bien hecho que sea, si no hay en él espontaneidad, mientras una sola palabra, hija del corazón, nos convence y nos seduce. Es tal nuestro amor innato á la verdad, que hasta la más leve sombra de artificio nos disgusta.

Así vemos que solo los que no son virtuosos, verdaderamente sensibles, verdaderamente amables, son los que hacen gala y ostentación de estas cualidades.

El que es bueno no necesita hacer más que mostrarse tal como es, seguro que la bondad del alma se revelará en cada una de sus palabras.

Igual sencillez debe acompañar á nuestras acciones: todo lo que practicamos con fastuosa prosopopeya, en lugar de admiración, causa risa y menosprecio. Las atenciones prodigadas á nuestra familia, las lágrimas vertidas por aquellos que han dejado de existir dejan de interesarnos y conmovernos si nos parecen afectadas.

La limosna hecha con sencillez será doblemente grata al que ha dicho: cuando hicieres bien, que tu mano izquierda ignore lo que ha dado tu derecha.

Si es la sencillez un seguro de bien parecer en el mundo, no lo es menos de felicidad, y nadie recoge el fruto más inmediato de su moderación como el que ha procurado esculpirla en su pecho.

Solo los placeres puros son verdaderos placeres, que no cansan nunca, y dejan en el alma recuerdos agradables. Los paseos por el campo, la lectura de libros instructivos, las conversaciones con personas de talento, y el procurar hacer agradable la existencia á cuantos nos rodean, son cosas que proporcionan al espíritu placeres suaves y variados.

En cuanto á los tumultuosos, nada demuestra mejor que son falsos como el considerar que es preciso economizarlos mucho para que no pierdan sus encantos.

Los placeres de la mesa, del teatro, de los bailes, nos parecen envidiables, solo en cuanto rara vez los disfrutamos. Si no comiéramos más que manjares delicados, acabarían por parecernos insípidos, y lo que es peor, por hacernos perder el apetito; si fuéramos todos los días al teatro, el espectáculo más hermoso nos llenaría de tedio.

La historia nos demuestra que no ha habido seres más infelices que los voluptuosos sibaritas, porque el hastío es el compañero inseparable de la mollicie. En un cuento, que quizá habreis oído, se dice que algunos cortesanos encargados por el rey más poderoso y más desdichado de la tierra de buscar á un hombre feliz, le hallaron en un trabajador del campo, que hasta carecía de camisa.

No es esto decir que la pobreza absoluta sea una garantía de felicidad, pero sí que es tanto más dichoso aquel

cuyos gustos é inclinaciones se acercan mas á la naturaleza sencilla y sin artificio.

Tened mas bien lástima que envidia á la niña á quien sus padres, estraviados por una ciega vanidad, visten con un lujo inconveniente. Y si no vedla inmóvil y afligida, mientras vosotras cogéis flores ó correis detrás de las pintadas mariposas. Ella no se atreve á entregarse á los alegres trasportes propios de su edad, porque teme que el aire descomponga los pliegues de su traje, y los abrojos desgarran sus ricas guarniciones.

No os prescribo por esto que renunciéis á la compostura: la compostura es una virtud en la mujer; pero un bonito vestido de percal ó chaconada limpio y bien hecho, y una flor en el cabello son los mejores atavíos. Esto sienta bien á la juventud, y en cuanto á la vejez, no hay galas, por lujosas que sean, que puedan disimularla.

La sencillez en el vestir indica un talento claro y un corazon bien formado, y mala idea da de sí misma la niña que solo piensa en sus frívolos adornos.

Tan incómodo y tan inútil para el bienestar es el lujo en los trajes como el lujo en las habitaciones.

Un cuarto atestado de preciosidades solo sirve para que no nos atrevamos á movernos en él por temor de echar á

perder los bellos objetos que contiene.

Una anciana, llena de buen juicio y de prudencia, me repetia sin cesar en mi niñez, que los muebles de lujo son otros tantos amos á quienes debemos servir, y ahora conozco la justicia de este axioma.

Aunque el lujo haya sido el cáncer devorador de todas las edades, antes siquiera estribaba en objetos de oro y plata, cuyo valor intrínseco representaba siempre un capital para la familia que lo poseia, mientras ahora, todo nuestro fausto, cuando queramos capitalizarlo, nos dará por resultado *ceró*.

Insisto sobre este punto, hijas mias, porque lo juzgo necesario, ahora que el afan del lujo se ha hecho tan vertiginoso, que hasta alcanza á las niñas, que piensan en sus trajes en lugar de pensar en sus muñecas, y desprecian sus juguetes si no son de algun valor.

Y si esta es una ridiculez en vuestra edad, mas tarde será para vosotras y para vuestra familia un manantial de lágrimas y penas.

Creedme: solo las inclinaciones sencillas, solo los gustos inocentes proporcionan una verdadera felicidad al alma, y si los quereis mas vivos, haced bien en cualquier sentido que sea, y vuestro corazon, palpitando aceleradamente, os dará un inmenso placer en cada uno de sus latidos.

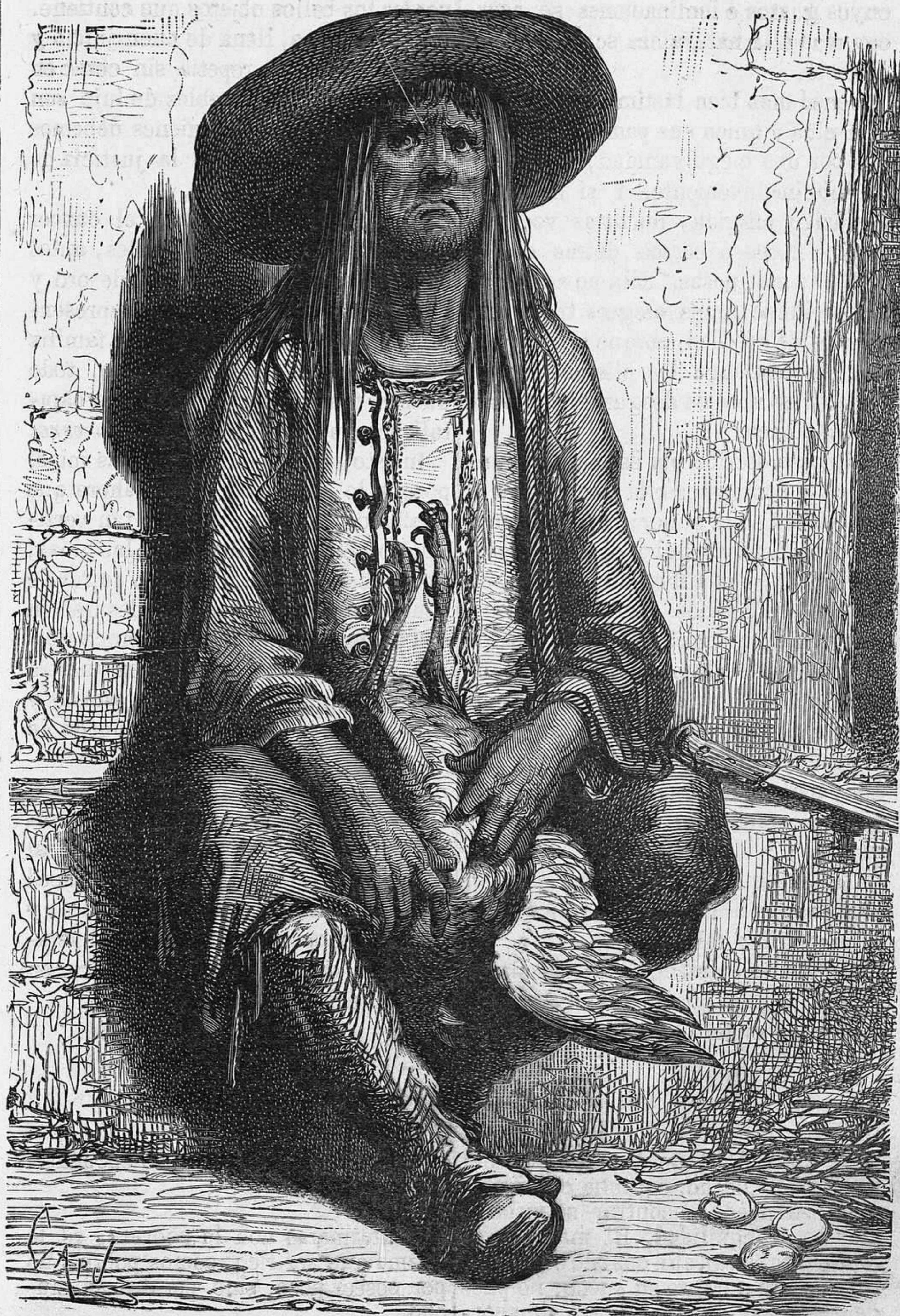
ANGELA GRASSI.

## PENSAMIENTOS.

El malvado teme á proporcion del mal que ha hecho: con una conciencia mala se puede encontrar seguridad, mas no tranquilidad. El malvado se cree descubierto, aun cuando esté oculto, se agita durante su sueño; no puede oír hablar de un crimen sin acor-

darse del suyo, y nunca se encuentra bastante oculto.

Conformarse con la pobreza, es lo mismo que ser rico: somos pobres, no por poseer poco, sino por desear mucho.



## LA GALLINA DE LOS HUEVOS DE ORO.

PENSAMIENTO DE LA FONTAINE.

A un gallego la fortuna  
tanto le favorecia,  
que una gallina tenia  
singular como ninguna.

La gloria del gallinero  
era la gallina hermosa....  
le costó muy poca cosa,  
y le daba buen dinero.

Tenia en ella un tesoro,  
pues cada semana un dia  
un huevo solo ponía,  
mas era aquel huevo de oro.

Fuera el hombre de su centro,  
decía el muy animal:  
—«No tengo duda, un caudal  
tiene esta gallina dentro.

¿Pues no es una gran sandez  
ir cogiendo de este modo  
el oro si puedo todo  
cogérselo de una vez?...

Así, sin llegar á viejo,  
de trabajar dejaré,  
y en un momento seré  
el mas rico del concejo.»

Esta idea, sin reposo  
al imbécil le traía,  
que era el hombre cada dia  
mas bruto y mas codicioso.

Y una mañana temprano  
tanto el diablo le tentó,  
que á la gallina mató  
el grandísimo villano.

Abrióla por sacar fuera  
el oro de aquella mina,  
mas por dentro la gallina  
era como otra cualquiera.

Su codicia castigada  
quedó, lector, de este modo;  
lo quiso de una vez *todo* ,  
de una vez quedó sin *nada*.

Con su inmoderado afan  
de fortuna repentina,  
perdió el hombre la gallina,  
la tranquilidad y el pan.

*Niños, vicio es la codicia  
que cien males trae en pos,  
y que lo castiga Dios  
con su severa justicia.*

C. FRONTAURA.



## HISTORIA NATURAL.

## SORRE LA MATERIA Y SU MARAVILLOSA DIVISION.

En este estudio de apacible calma,  
hallará con delicia la inocencia,  
luz para su razon, bien para el alma,  
y el amor de la Santa Providencia.

—¿Qué gresca es esa, Paulino?

—Nada, papá... es que Sinforosa no me quiere dar agua de la botella azul, sino de la blanca.

—¡Válgame Dios, hijo mio, y cómo te olvidas de mis consejos, cómo no recuerdas que la amabilidad es la prenda mas estimable en los niños!

—Yo, papá, soy ya grande y te llego al hombro.

—Motivo para que seas mas afable en tu trato, porque ya es tiempo de que tengas algun juicio. Sobre esta falta, debo reprenderte tu delicadeza y escrúpulos ridículos con la comida, que me impiden llevarte á casa alguna, cuando me honran convidándome á comer. En la mesa, hijo mio, es donde se conoce la esmerada educacion del niño.

—Papá... allí estaré muy atento y complaciente, y no diré esto me gusta, esto no.

—Es mala la costumbre que has adquirido, pues te hará olvidar tu propósito; por otro concepto, hijo mio, esa repugnancia á ciertos manjares, esa manía de darte asco por si tocó ó no tocó una mosca... te ha de ser altamente perjudicial para la salud. Quizá mañana, porque los bienes de este mundo desaparecen con frecuencia, nos quedemos pobres; tal vez te encontrarás en sitio en que no haya los alimentos que te agradan, ¿qué será de tí entonces?

Para ser ricos en todo, mi amado Paulino, es necesario aprender á ser pobres. Y vamos á cuentas, ¿en qué te fundas para esas manías? Me extrañan tanto mas, cuanto que has principiado á aprender nociones de Historia Natural y de Física.

—Papá, ¿y eso qué tiene que ver con si me gusta mas el agua en la botella azul que en la blanca?

—¿Qué tiene que ver? mucho, y me propongo curarte de tus caprichos, con la triple ventaja de instruir tu inteligencia y llenar tu corazon de amor y veneracion al Hacedor de cuanto existe.

Llámase *materia* la sustancia de que se compone el mundo que habitamos, es decir, *tierra, polvo*, como lo denomina la gente. Esta materia se divide hasta el infinito. Toma un granito de arena, hazlo polvos en un almirez, cada polvo es un nuevo granito, aunque lo pulverices mas; en cada molécula ó parte imperceptible queda otro granito... y vuelta á la misma operacion, y siempre lo mismo... Para que vayas adivinando hasta qué extremo se divide la materia, escucha: un batidor de oro reduce á hojas un grano de este metal, y lo estiende 50 pulgadas, divisibles en cuatro millones de partes que se pueden observar. Una onza de oro la hacen perceptible en 25 billones

ó partes los tiradores de este metal. Para asombrarnos de la division de la materia, coloquemos al fuego una vasija de un licor odorífero cualquiera; en cuanto comienza á hervir, se extienden las partículas ó moléculas olorosas: resulta pues que si la operacion la hacemos en una sala de quince piés en todas direcciones, y damos dos líneas cúbicas de licor evaporado, tendremos que el número de moléculas evaporadas asciende á 40.310.784.000. Inapreciables son las moléculas odoríferas de un clavel; las flores llenan con su olor una esfera de mas de veinte piés de diámetro. En una hebra de seda, observaremos que un solo grano, la septuagésima parte de un dracma, contiene dos millones 502.000 partes visibles. No es menos admirable la division de la materia en el reino animal. Una mariposa pone 600 huevos, el gusano de seda de 1.000 á 2.000, la avispa 5.000, la hormiga de 4.000 á 5.000, la reina de las abejas hasta 40.000.

—¡Papá!... ¡Cómo serán esos huevecillos!

—No te pases aún, hijo mio... eso es insignificante en comparacion de lo que voy á exponer. En una partícula de polvo del queso seco, hay un hormiguero de animalillos; en una gota de agua hay millares.

—¿Y todos tienen boca, ojos, venas, estómago?

—Todos, Paulino... imagina cómo serán los huevecillos que ponen.

—¡Dios mio! Aquí se pierde la imaginacion.

—Oye, oye y admira. En medio de un grano de arena, tan diminuto que no se divisa, fabrica un insecto su morada; el moho que ves en un pedazo de pan, no es ni mas ni menos que un es-

peso bosque de árboles frutales, con ramas, hojas y frutos... en el sarro que dejan los alimentos en los dientes se ven millones de animalitos, que todos no abultarian mas que un grano de arena.

—¡Estoy absorto!...

—Ahora alcanzarás todo lo risible de tu manía. Venga una copa de agua de la botella azul, de la que tu querias...

—Ya está aquí.

—Observa por este microscopio, que es de los de menos aumento.

—¡Señor! ¡Qué laguna de animalillos!... ¡Qué feos!... ¡Cómo se pelean!... ¡Yo no vuelvo á beber mas agua!...

—¿Comprendes en este instante tu extravagancia por la delicadeza que tienes en elegir los manjares y bebidas?

—Cierto, papá de mi alma. De seguir con ella habria de morirme de hambre y de sed. Tiene V. razon: la ciencia cura las manías.

—Dios, hijo mio, al hacer tan divisible la materia, tuvo por objeto embellecer la naturaleza con la variedad de tantos seres en los tres reinos animal, mineral y vegetal, y acudir de este modo al alimento de todos en proporcion de las necesidades de cada uno: así que la golondrina há menester 200 mosquitos para alimentarse, y por eso crió mas mosquitos que golondrinas, mas pajarillos que milanos, mas flores que abejas... Grande es Dios, hijo mio, al contemplarle en los millones de mundos que hizo girar en el infinito espacio; pero no muestra menos su poder y su sabiduría en sus pequeñas obras.

Si los hombres admiran las obras colosales como las Pirámides de Egipto, el Coloso de Rodas, el templo de Diana, la estatua de Júpiter Olímpico, los mu-



ros de Babilonia, mas aprecian y se sorprenden con una carroza de marfil tirada por cuatro caballos, con el que la dirigia dentro, y que la tapa el ala de una mosca; mas alaban al que escribió la Iliada de Homero en un volúmen que cabia en la cáscara de una nuez, segun afirma el padre Feijóo; mas encanta el ver una cadena de oro, de cincuenta anillos, aprisionando á una pulga, obra de un platero de Amsterdam. Grande, sábio y benéfico es Dios en sus obras in-

mensas y colosales; pero no lo es menos contemplándolo en la infinita division de la materia, en que tantos bienes, tantos encantos, tantos sentimientos de gratitud y amor nos ofrece.

—Sí, padre mio, sí; y al admirarle y bendecirle en el mas pequeño átomo que vuela de la flor, le doy gracias con toda mi alma, porque me ha concedido un padre tan bueno, tan instruido y bondadoso.

GABRIEL FERNANDEZ.



## LOS HULANOS.

Con el triste motivo de la guerra entre Francia y Prusia, todo el mundo habla de los hulanos, y sin duda los lectores de LOS NIÑOS habrán oido á sus papás y hermanos mayores contar las proezas de estos *hulanos*, y aun algunos habrán creido que son algunos gigantones ó mónstruos ó fantasmas,

capaces de poner miedo en el ánimo mas esforzado.

Ya sé yo de algun niño á quien se amenaza diciéndole *que van á venir los hulanos*, y tiene mas miedo á estos seres terribles que al *Coco*, *Pedro Botero*, *Pateta* y demas personajes capaces de comerse los niños crudos.

Por esto he creído conveniente publicar el grabado que encabeza estas líneas y que representa fielmente á los temidos hulanos del rey de Prusia.

Como veis, son simplemente soldados de caballería que no se diferencian de los bizarros lanceros españoles mas que en que ellos usan carabina y nuestros lanceros no.

La fama de los lanceros prusianos viene de la buena organizacion del servicio de exploradores, que es el que ellos prestan. Sirven de vanguardia avanzada á los diferentes cuerpos del ejército, reconocen el camino, los bos-

ques, los pueblos, y evitan al ejército caer en alguna emboscada.

Este servicio tan importante les cuesta no pocos contratiempos, y muchos de ellos mueren á manos del enemigo; pero los regimientos de lanceros son muy numerosos, y las bajas se cubren seguidamente.

Estos son los hulanos, soldados valientes é implacables en la guerra, pero buenos y honrados en la paz.

Pedid á Dios que acabe pronto esta guerra donde tantos hombres perecen, y que está causando la ruina de dos poderosas naciones.

## LO QUE PUEDE UNA MUJER.

(CONTINUACION.)

### III.

#### ROSITA MADRE.

Han pasado algunos años.

Rosita ha sido madre; tiene una preciosa niña de cuatro años, que ha sido el gran beneficio que Dios, dispuesto ya á perdonarla, le ha enviado en medio de sus tribulaciones.

Se llama la niña Angela, nombre que está en perfecta consonancia con su dulzura de carácter, con su peregrina hermosura.

Rosita está loca con su hija; ahora sabe lo que es ser madre; ahora comprende todos los sufrimientos que ha ocasionado ella á sus padres; ahora dice muchas veces:

—¡Dios mio! Castígame de todos los modos que sea tu voluntad; pero no me

castigues haciendo que mi hija sea como yo fuí.

No hay para qué decir si estarian tambien locos con la niña sus abuelos.

Creo yo que, si es posible, quieren los abuelos á sus nietecitos mas que á sus propios hijos; como que los nietecitos son dos veces hijos suyos.

Lucía y D. Antonio no sabian qué hacer con su nieta: cuando no la tenia en los brazos su madre, ellos se la disputaban para acariciarla, para divertirla, para comérsela á besos.

¿Y su padre?...

Su padre... su padre era un mal hombre; era mal esposo, y era por consiguiente mal padre.

Tan mal padre era, que cuando la niña, su hija, la donosísima Angela,

tan pura y tan bella y encantadora, tenía dos años, tuvo valor de separarse de su lado; tuvo valor de ir á viajar por el extranjero, sin que bastaran á detenerle los ruegos de su honradísima esposa, ni la presencia de aquella inocente y angelical criatura.

Dos años hacia que estaba ausente Morales.

Jóven, hastiado de todo, sin fé, sin afectos,—¡Dios os libre de ser así, buenos lectores míos!—se cansó también de la vida de Madrid, y quiso distraer su espíritu corrompido por el escepticismo y por los vicios.

Pocos padres hay, por fortuna, que sean como él era, y bien podeis dar gracias á Dios, jóvenes lectores míos, porque los vuestros no se le parecen, porque los vuestros son buenos y os aman y nunca os abandonarán.

Rosita habia sufrido con resignacion esta última prueba del desamor de su marido, y en esta actitud la habian sostenido sus padres con sus consejos y con su abnegacion sin límites.

Morales habia emprendido aquel viaje, pretestando su necesidad de conocer las naciones extranjeras, en la prevision de que un dia ú otro, cuando entrase en el poder su partido, podria ser nombrado para algun puesto diplomático. Además, no iba á gastar nada de lo perteneciente á su mujer, porque contaba con los recursos que le proporcionaba una inesperada herencia de cierto tío suyo muerto en América.

—¡Y papá?... preguntaba muchas veces Angelita, que aunque en tan corta edad habia dejado de verle, no le olvidaba un momento.

—Va á venir, pronto va á venir, le contestaba su madre.

—Yo quiero darle un beso, decia la inocente.

—Pronto va á venir, repetia su madre, procurando sonreirse y ocultar á la inteligente niña su profunda pena.

Y como la niña clavaba con afan los ojos en el retrato de su padre, que estaba en el gabinete, su madre cogíala en brazos y la levantaba para que pudiera alcanzar á besarle.

—¡Dios mio! pensaba Rosita; yo fuí hija desobediente, y sufro el castigo en la pena de haber dado á mi hija un mal padre.

¡Qué contraste entre la situacion de Rosita despues de casada y la que ella se forjaba en su imaginacion cuando, desobedeciendo á sus padres y desestimando sus consejos, queria casarse para ser dueña de su casa, para lucir en los salones, para hacer en la sociedad el brillante papel á que creia le daban derecho su fortuna y su hermosura!

Ya estaba bien desengañada de lo deleznable y mezquino de estas pueriles vanidades.

Rosita era ya otra, como que era madre, y buena madre.

Con esto está dicho que habia lanzado de sí todos sus defectos, que habia empezado para ella la vida de la abnegacion y el sacrificio.

Pero en su casa reinaba la tristeza; faltaba el jefe de la casa, y esta es una falta muy sensible en el hogar doméstico. El que debia ser apoyo y guia de la esposa y de la hija, estaba lejos, lejos, y acaso no se acordaba de aquellos dos seres que Dios le habia confiado.

Un dia llegó una carta de Morales. En ella anunciaba su regreso.

Lucía y D. Antonio temblaron. Mu-

cho sufría su hija; pero acaso iba á sufrir mas.

Conocian el mundo, sabian que un hombre olvidado de sus deberes no se corrige fácilmente, y recorre la rápida pendiente del vicio sin que nada

pueda detenerle, y temian mucho que no volviera de su viaje mejor que antes de emprenderlo.

Una esperanza tenian, sin embargo, y la cifraban en Angelita.

Si esta inocente criatura no hacia el



milagro, era preciso perder toda esperanza.

Acaso las caricias de su hija, su dón-

nosura, su precoz inteligencia, su gracia incomparable, conmoverian aquel corazon seco y endurecido, y el que

habia sido mal esposo, seria buen padre, y siendo buen padre, tendria que ser buen esposo.

Esta misma esperanza animaba á Rosita.

Angela, cuando supo que su padre volvía, que no tardaría ya muchas horas, se volvió loca de contento. Abrazaba á sus abuelitos, á su mamá, á la buena doña Martina, á quien quería mucho; abrazaba, por demostrar su contento y alegría, hasta al noble Apolo, un perro de Terranova que la quería mucho y la dejaba montarse en él, y con ser un animal enorme, parecía como que comprendía que era aquella una delicada criatura á quien fácilmente podía hacer daño, y la acariciaba siempre con la mayor dulzura, y no hacía ningun movimiento brusco cuando la niña le cogía, ni mas ni menos que si temiera dejarla caer, y era con ella enteramente un cordero humilde y manso, muy ufano de tener tan gentil dueña.

Fué imposible hacerla dormir la noche anterior al día de la llegada de su padre.

Toda la noche la pasó contando á sus abuelitos y al perro, cuando notaba que aquellos se dormían, lo contenta que estaba porque venía su papá, las caricias que le iba á hacer, lo mucho que le iba á querer, lo buena que iba á ser para que siempre la quisiera su papá, y la maña que se daría para que la llevase siempre con él á paseo.

Llegó al fin la hora; Rosita fué con su hija á recibir á su marido.

Los abuelos hubieran ido de buena gana, pero podía no agradaarle su oficiosidad, y no fueron.

Morales llegó, y su hija se lanzó á sus brazos y le dió mil besos. También la besó él, pero pronto la puso en el suelo, y disimuló su impaciencia con el pretesto de ocuparse en recoger su equipaje.

La niña, con ese maravilloso instinto de los niños precoces, debió sentir algo en su generoso pecho, porque cuando su padre la bajó de sus brazos lloraba.

Y no lloraba de alegría.

Rosita notó que su marido venía mas delgado, mas pálido.

En su rostro estaba impresa bien clara la huella del vicio.

La pobre esposa sintió mas oprimido que nunca su lacerado corazón.

No traían á su marido á Madrid el amor de su familia, el anhelo de la vida tranquila del hogar doméstico, el cariño paternal.

Volvía á su casa de Madrid, porque no tenía otro remedio, porque en dos años de viajes y desórdenes había derrochado la herencia adquirida de su tío de América; todo aquel dinero, que no era poco ciertamente, se lo había robado á su hija, porque con él hubiera podido aumentar la fortuna de su mujer, y por consiguiente asegurar mas y mas el porvenir de su hija.

*(Se continuará.)*

## AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORANEOS.

Quanto mas obedece à la ley moral menos lejos de lo sobrenatural se halla el alma.

Bástale à la Sociedad para aceptar esta ley que sea útil al mayor número; mas el individuo no siempre gana en su cumplimiento, y quien ha de trocar el placer por el dolor mano à mano?

¿Se buscan tantas sancion à la moral despues de la muerte, y tan pocos se confiesan ateos.

Pero hay algo sobrenatural ò no. Si no, como reprimen à la naturalera? quien tiene el derecho, ò quien la obligacion de cerrar à los apetitos de ella el paso?

Para esos que solo admiten la naturalera no hay otra moral, à la larga, que la que cabe en el Código penal; y aun esta ha de guardarse allí muchas veces en vano.

Lo que en otro es lo unico que sujeta al imperio de la moral en este mundo, cuando se espera allí el juicio de un Dios independiente del Universo y del hombre.

La Religion y la Moral si no son, pues, una cosa misma lo parecen al menos.

Y en verdad nada hay mas raro que hallarlas por separado en los hombres.

Antonio Cánovas  
del Castillo

D. Antonio Cánovas del Castillo, autor de la página autógrafa que hoy viene à enriquecer la preciosa colección que estamos dando à los lectores de LOS NIÑOS, es uno de los hombres mas sábios de España; es verdad que

es uno de esos hombres privilegiados que estudian siempre, que siempre trabajan.

D. Antonio Cánovas empezó su carrera literaria en el periodismo y publicando una novela histórica que se titula *La Campana de Huesca*; dedicóse á la política, y mereció llegar á los primeros puestos del Estado; ha sido ministro varias veces, demostrando siempre su profundo saber y clarísimo talento.

Figura entre los primeros oradores

parlamentarios, con sobrada justicia.

Ha escrito varias obras notables y muchos artículos políticos, científicos, bibliográficos, críticos é históricos, mereciendo ser elegido académico de la Historia y de la Española.

Por su talento, por su probidad, por su erudicion y por todas las buenas prendas de su hidalgo carácter, el señor Cánovas merece la simpatía y el respeto de todas las personas ilustradas y amantes de las glorias de la patria.



Bien se conoce que estos niños han ido á las ferias.

## UNA LIMOSNA AL POBRE CIEGO.



Teresita es una niña muy buena. Con sus padres iba camino de la feria, y llevaba en la mano tres pesetas para comprarse una muñeca muy galana y bizarra. Pero vé en una esquina á un pobre ciego, y sin decir nada á sus papàs, entrégale las tres pesetas.

Y luego en la feria pasa indiferente junto á los puestos de juguetes, sin mirarlos siquiera.

—¿No compras la muñeca? le dice su papá.

—No tengo dinero, responde la niña.

—¿Lo has perdido?...

—No, se lo he dado á aquel pobre ciego que pedia en la esquina, contesta como avergonzada y temiendo haber hecho algo que no agrada á sus padres.

Estos la colman de caricias y premian su buena accion, comprándole una muñeca mejor que la que hubiera podido comprar con las tres pesetas.

Todas las buenas acciones tienen su récompensa.